

January 1971

Delicuencia y enajenación una contribución filosófica

José Torres Vergara

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Torres Vergara, J. (1971). Delicuencia y enajenación una contribución filosófica. Revista de la Universidad de La Salle, (1), 42-47.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

DELICUENCIA Y ENAJENACION

Una contribución Filosófica

Por: José Torres Vergara

La conciencia filosófica de la alienación (die Entfremdung) comienza con Hegel donde tiene un carácter metafísico. En la Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas se describe este proceso a través de la Lógica, de la Filosofía de la Naturaleza y de la Filosofía del Espíritu. La forma a través de la cual Hegel expresa, filosóficamente, esta alienación es la **exterioridad de la idea**. La idea no aparece en la naturaleza sino en el elemento de la exterioridad. La idea sale de si misma y deviene lo "otro", es ella pero en una existencia que se le enfrenta como algo "extraño". La reflexión pone término a la alienación mediante la supresión de la exterioridad. Para Hegel esta alienación de la idea es transitoria e histórica por consiguiente. No tiene un carácter ontológico, no forma parte de la estructura del ser, es un momento del desarrollo de la realidad. Ocurre en la filosofía de Hegel precisamente lo contrario de lo que tiene lugar en la Metafísica de Heidegger. Para Heidegger, la alienación es un "Ser-fuera", lo cual es la característica fundamental de la existencia, dicho de otra manera es el modo de ser propio del "existente". Existir-estar fuera. El existente (Das Dasein) es en cuanto que existente un Ser-fuera, vale decir es un ser que está siempre vertido sobre la realidad, vuelto siempre sobre las cosas y que se reproduce según el modelo de ellas. La analítica existencial que Heidegger desarrolla en el "Ser y el Tiempo" (Sein und Zeit) considera la alienación como una cualidad ontológica del existente, pero por cierto la alienación no es una propiedad ontológica fundamental del existente humano sino que depende, tal como lo plantea Karl Marx en los Manuscritos de 1844, de determinadas condiciones históricas. Es también una razón histórica lo que hace pensar que lo que es histórico, y un

momento de desarrollo de la realidad, constituya el modo de ser mismo de la experiencia, una característica ontológica de la existencia. No hay que olvidar que "Sein und Zeit" es elaborado por Heidegger en el período que se halla entre las dos guerras mundiales, es decir en el momento álgido de la alienación del hombre en el capitalismo y que por tanto hace de lo que es el producto de determinadas relaciones de producción una característica de la existencia de la misma manera que convirtió la angustia y desazón propias de su época amenazada y desgarrada por los conflictos y tensiones en una propiedad del Dasein.

En Hegel lo mismo que en Heidegger la alienación tiene una significación puramente filosófica. Es a Karl Marx a quien correspondió convertir esta categoría filosófica de la alienación en una categoría histórica y sociológica, en un fenómeno que se produce en el seno de determinadas relaciones sociales de producción de la vida de los hombres. Vista así, sin perder desde luego la perspectiva filosófica, la alienación es **la expresión de lo inhumano a distintos niveles**. Lo humano es un cualidad y especificación del comportamiento. Pensar, razonar, conocer, pero también ciertas formas del sentimiento como la amistad, el amor, la responsabilidad, la dignidad merecen este calificativo. Por eso se concede filosóficamente al ser humano su dominio propio. Pero como el ser humano vive históricamente dentro y "fuera" de su dominio, entonces la alienación plantea fundamentalmente el problema de la relación entre lo **humano** y lo **inhumano** y por tanto, también, el movimiento dialéctico entre estos dos contrarios. La pregunta que sirve de hilo conductor a estas consideraciones es la siguiente: *¿cómo y en qué condiciones el hombre y los productos de su mano y sus cerebros pueden convertirse en instrumentos de lo inhumano?* Esta es la cuestión filosófica preliminar que debemos resolver y que sirve de horizonte a la cuestión desatendida de la delincuencia como nivel de la alienación, como expresión particular y empírica de la alienación general que tiene lugar dentro de determinadas condiciones de producción de la vida social de los seres humanos. La pregunta que hemos lanzado implica una hipótesis, un supuesto. Supone que la alienación (Entfremdung) no es una propiedad ontológica de la existencia, sino que es el producto de ciertas condiciones. Estas condiciones se ponen de manifiesto cuando se estudian las relaciones del existente con los objetos (Gegestnd) del mundo exterior que le hacen frente en el **cuidado**

de su existencia. El objeto significa originariamente aquello que se nos enfrenta, lo que se pone delante y la forma como el mundo aparece delante de nosotros.

Cabalmente el **cuidado** del existente humano por su existencia es el fenómeno primordial que se da en su ser. El existente humano para conseguir mantenerse en la existencia está abocado a sostener un comercio constante con los objetos, esto es con el mundo entendido como un conjunto de relaciones referenciales de las cosas. El hombre está, pues, en una relación práctica con el mundo y su actitud fundamental en el seno de esta relación es el **cuidado**. Heidegger hace de esta actitud fundamental parte de la estructura ontológica del existente humano y en efecto la actitud específicamente humana es ese intercambio de materias con el mundo que permite al existente humano desplegar sus potencias esenciales. La misma realidad en tanto que realidad humana-cultural se va constituyendo a partir de esa relación con el mundo. La existencia supone la realidad de un mundo donde se lleva a cabo el CUIDADO en todas sus manifestaciones. Es a partir de esa relación con el mundo en tanto que naturaleza exterior que el existente humano entra en relación con los otros existentes. Heidegger nos habla en su jerga filosófica del "Ser-con" (Mitsein) y nos dice que la existencia del otro es descubierta por el existente a través de su relación con el mundo, vale decir de su relación con los objetos que median esta relación. El bote que está en la orilla se me parece como el bote de alguien, el carro como carro de alguien, la pluma como la pluma de alguien. en el intercambio que el existente mantiene con el mundo para afirmar su existencia aparece el otro. Pero esta misma relación con el otro no es una relación directa e interior sino que está mediatizada, mediana por las cosas, vale decir la relación entre los existentes es primordialmente una relación entre cosas y tiende a reproducir ese modelo. En la medida en que la relación entre los existentes se reproduce según al modelo se hace exterior, se aliena y con ello aliena el hombre su propio ser, su primordial ser con, ser social (Zoon-politikon). Sin embargo es de esta relación original de donde deben surgir ontológicamente los lazos de la comunicación. Esta comunicación está vinculada en cada caso a la estructura de la organización social donde el hombre lleva a cabo la reproducción social de su existencia. El trabajo que es social debería procurar el desarrollo de las potencias esenciales del hombre en tanto que ser social. Pero con las leyes que desatan

la propiedad privada y la división del trabajo el hombre pierde el control sobre los fines del trabajo y los trabajos individuales solo aparentemente son sociales y complementarios: las verdaderas relaciones entre los hombres resultan ser entonces relaciones de pillaje recíproco. La sociedad va tomando poco a poco el aspecto de una selva de apetitos donde se especula con las necesidades de los demás. "Cada cual especula —dice Marx en los Manuscritos del 44— para crear en otro una nueva **necesidad** de manera de conducirlo a un nuevo sacrificio, a colocarlo en una forma nueva de dependencia, seducirlo con un nuevo modo de deleite... "Cada cual trata de establecer sobre el otro un poder alienado (que escapa a su control) para así encontrar satisfacción a su propia necesidad egoísta. El aumento de la cantidad de los objetos es acompañado de la extensión del reino de los poderes alienados a los cuales está sujeto el hombre, y cada producto nuevo representa una nueva posibilidad de mutuo **saqueo y engaño**. El hombre se empobrece cada vez más en cuanto tal, es decir en cuanto "ser con"; su necesidad de dinero se hace mayor si quiere vencer los poderes hostiles y el poder de su dinero disminuye exactamente en inversa proporción al aumento del volumen de la producción es decir aumenta su necesidad a medida que aumenta el poder del dinero. Por consiguiente la necesidad de dinero es la verdadera necesidad que produce el moderno sistema económico y la única que produce. El dinero se coloca entre el hombre y los objetos sensibles de su necesidad y por lo tanto media su relación con los poderes que se le enfrentan constituyendo la única forma (empírica y cuantitativa) de afirmación de su existencia frente a ellos. La cantidad de dinero se hace en grado creciente su único **atributo efectivo**: así como el dinero reduce todos los objetos a su forma abstracta del mismo modo reduce al hombre en el curso de su movimiento a algo puramente **cuantitativo**. Es el momento en que, si circulan y se cambian las mercancías, entonces todo es cambiante, incluso las cosas que los hombres no considerarían objeto de cambio y de tráfico: virtud, amor, opinión, ciencia, conciencia, etc., es decir todo lo específicamente humano. Al enajenarse la naturaleza humana, todo es enajenable y pasa directamente a la esfera del comercio. Es el tiempo de la corrupción total, de la venalidad universal, o para decirlo en términos de economía política, el tiempo en que cada cosa moral o física, convertida en valor de cambio, es llevada al mercado para ser apreciada en su más justo valor. Todo está en fin bajo el dominio de un poder inhumano ante el cual el hombre aparece horri-

blemente empobrecido. Sin embargo esto está todavía lejos de mostrarnos en su verdadera dimensión la alienación en nuestro sistema.

La significación profunda de la alienación consiste en que representa para el hombre la pérdida de lo que constituye su propia esencia y por consiguiente la dominación de los productos y del cerebro y de la mano sobre un propio creador. ¿Cómo ocurre esta pérdida así?

El hombre es un ser esencial. Esto quiere decir que el hombre se trata a sí mismo como universal y por consiguiente como libre. Esta universalidad se manifiesta en la práctica tal como lo ha destacado Marx en la universalidad con que hace a toda la naturaleza su cuerpo inorgánico en cuanto que ella es por una parte su medio directo de vida y por otra el material y el instrumento de su actividad vital. Que la vida física y espiritual del hombre está unida a la naturaleza, significa que la naturaleza está unida a sí misma ya que el hombre es parte de la naturaleza. El hombre no se desarrolla más que en relación con este "otro" de sí que lleva en sí mismo: la naturaleza. El realiza su propio ser en la medida en que por medio de su actividad hace protar de la naturaleza un mundo humano. Cuando esto no sucede el hombre aliena su propio ser esencial.

Ahora bien como el hombre es primeramente y en gran medida económico y práctico la alienación debe ser en este nivel mucho más patente y en efecto así lo demuestra el análisis realizado por Marx en los escritos de París en 1844 y especialmente en el más nombrado de ellos: *Die Entfremdete Arbeit* (El trabajo Enajenado).

Lo más humano y por tanto específico del hombre es el hecho de que éste se produce a sí mismo a través del trabajo. El carácter específicamente humano del trabajo se muestra fundamentalmente en que a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias esenciales que dormitan en él. "El hombre —como anota Marx— no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que al mismo tiempo **realiza en ella su fin...**" (1) Por eso cuando el trabajo del hombre

(1) EL CAPITAL, traducción de W. Roses. Fondo de Cultura, 1964, México, pág. 131.

está condenado, dentro de determinadas condiciones impuestas por el régimen de producción, a adquirir la forma de mercancía entonces no es más la realización del proyecto humano, la concreción y materialización de sus fines, ni significa más el requerimiento de su mundo, sino de un mundo que ahora le resulta ajeno enfrentándose en la forma de un poder hostil. En tales condiciones el hombre solo se **siente** fuera de su trabajo y en su trabajo se siente **fuera de sí**, alienado. Su carácter compulsivo se hace patente el hecho de que apenas no se siente compulsión física o de otro carácter se huye de él como de una peste, lo cual constituye todo un cuadro patológico que valdría la pena indagar en sus proyecciones humanas como frustración masiva que libera una energía agresiva que se vuelve contra el hombre mismo. Dicho de otra manera el hombre ya no se siente libremente activo en otra cosa que no sean sus funciones animales: comer, beber, procrear, y por tanto no en su hacer creador sino en el acto de tener habitación, vestuario, coche, mujer, etcétera. De esta manera hace de lo que es animal un fin en sí mismo. Lo que es animal se hace humano y lo que es humano —trabajo, creación— se hace animal. Cuando esto sucede los canales de la **conducta divergente** se abren inmediatamente en la forma de un regreso teológico a lo inferior, a lo puramente animal. Sin embargo esta regresión y deshumanización del comportamiento no es una disfunción del sistema sino al contrario, es una función del sistema, un producto suyo que él mismo aprovecha: alcoholismo, estupefacientes, prostitución, garitos, casas de juego, venta ilegal de armas, violencia, robos, contrabando y en fin toda la gama de las conductas antisociales. No es raro que se restituya entonces para la sociedad la ley de la selva. Se llega al colmo de esto cuando hay sociedades que viven, como es el caso de nuestra época, de este tipo de conductas. De esta manera la sustancia moral de la conciencia se corrompe, ya que el hombre forma su conciencia y sus sentimientos a base del mundo de los sentidos y de la experiencia de este mundo. La pretensión de toda moral racional de que el hombre sea tomado como un fin y no como un medio queda así sin ningún sentido. Sobre la base de esta comunicación deficiente, se desarrolla la criminalidad que es la descomposición de la sustancia moral de la sociedad; el **límite entre el juego normal del régimen y el crimen se vuelve impreciso**.